

ORACION
FUNEBRE

DE EL SEÑOR DON MANUEL
Alexano Verdugo , Doctor de es-
ta Universidad de Salamanca en la
Facultad de Leyes , y Moderan-
te de la Academia de la mis-
ma Facultad:

PRONUNCIADA



*En la Capilla de San Geronymo por el
R. P. M. Fr. Isidoro Alonso , Bene-
dictino, Doctor Theologo, y Cathedra-
tico de Prima de la misma
Universidad &c. &c.*

José Luis Estrada

247

Con licencia del Señor Juez de Imprentas,

En Salamanca: por Andres Garcia Rico.

Año de 1786.

Dum adhuc ordiretur , succidit me.
Is. Cap. 38.



RAN Madre : cada día me presento con mas confianza en este sitio ; porque cada día me infunde nuevos alientos la bondad , con que me escuchas. Bien conozco , que los motivos , que me traen tan freqüentemente á tu presencia , son para ti golpes crueles ; y para todos tus hijos materia de mucho dolor , y sentimiento : y que aunque oigas con gusto elogiar la vida de los que has criado en tu seno ; es preciso , que sufras primero la triste noticia de que ya los has perdido. Pero consuélate, Madre afligida : no se mueren los que van á vivir eternamente. Dexa los sentimientos para los que , no creiendo otra vida despues de esta , juzgan estas perdidas irreparables. Tu bien sabes , qual es el soberano dominio de la Parca , y que la vida de los hombres

bres en este mundo no es mas que una sombra fugitiva , que desaparece en un momento. Tú bien conoces la fragilidad de las cosas humanas ; y que los hombres en el orden de la naturaleza no son mas que corrupcion ; que en el orden de la fortuna no son mas que vanidad ; y que por donde quiera , que los mires no son mas que ceniza , polvo , nada. Tú no ignoras en fin , que hai un dia fatal para todos los mortales , en que perecerán todos sus pensamientos , y en que se descubrirà , que hasta la Sabiduria misma se acaba , y es vanidad tambien , como lo testifica Salomón. Tú no lo ignoras: bien lo sabes : pero quisieras , que fuera mas duradera la vida de tus hijos , y que no lo resonaran con tanta frecuencia en tus oídos las funestas noticias de su muerte. No quisieras que en la flor de su edad , en la primavera de sus años , y quando iban á dar los mas copiosos , y sazonados frutos , cortase el tronco la sangrienta Parca. No lo quisieras; pero quierelo ; pues Dios lo quiere ; y dale gracias

cias, de que nos traiga tan freqüentemente à la memoria estas señales sensibles de nuestra mortalidad.

Yo sí que tenia mas justa razon para quejarme : pues aunque es verdad , que mueren tus hijos , que huïen mis hermanos , y que desaparecen de nuestros ojos nuestros amigos, y compañeros ; aunque es verdad que mueren; ¿ Porque he de ser yo el instrumento , que te lo anuncie ? ¿ Porque ha de ser mi voz el organo, que te lo publique , quando era necesaria una boca , que al mismo tiempo , que pronunciase el motivo de tu dolor , te lo sazonase de manera , que fuera menos sensible la amargura?

Sin embargo, Sabios , yo no quiero quejarme ; y en las presentes circunstancias adoro la incomprehensible Providencia de Dios; que por los caminos mas raros , y por las disposiciones menos ordinarias hà querido , que yo venga tambien esta vez à traerlos á la memoria la temprana muerte de un hijo de vuestra Madre, no tanto para que admireis su vida

da

da , como para que reconozcamos todos , y quedemos practicamente convencidos , que no hay edad segura , que no hay salud , que no hay robustez , ni temperamento , que no pueda experimentar en todos los momentos los insultos violentos de la cruel Parca. Asi que yo vengo á acordaros la inopinada muerte de un hermano vuestro , que murió en la flor de su edad , y casi en la entrada de su vida : que murió en aquel tiempo , en que estaba , al parecer , menos espuesto á morir : es decir: en aquel tiempo , y en aquella edad , en que libre ya (de los accidentes inevitables , y frecuentes de la Infancia , habia llegado á aquel grado de fuerza , y de consistencia , en que los hombres empiezan á ser hombres , y están menos espuestos à los asaltos de la muerte : que murió en fin en aquel tiempo , en que colocado ya entre los Sabios de este Augusto Cuerpo , empezaba á consolar á unos Padres , que le amaban tiernamente ; y que respiraban ya , viendo à su hijo tan bien establecido , y

vien-

viendose ellos mismos libres de los cuidados, que acompañan necesariamente los progresos inciertos de la educacion. Vosotros conocéis, que el Joven, de que os hablo, es el SEÑOR DON MANUEL ALEXANO VERDUGO, DOCTOR EN LA FACULTAD DE LEYES, Y MODERANTE DE LA ACADEMIA DE LA MISMA FACULTAD; y Vosotros mismos no podeis menos de conocer, que su temprana muerte, si ha sido sensible para vosotros; ha sido sumamente dolorosa para sus amados Padres.

A la verdad: ¿Que sentimiento no se apoderò de su corazon con la perdida de su hijo en la edad mas floreciente? Y; que funesto no fue el dia de su muerte para todo este Pueblo, que casi sin libertad concurría à mezclar sus lagrimas con las de unos Padres tan afligidos! cuyo justo dolor no se disminuía, porque todos los consuelos, á la vista de su hijo muerto, eran inútiles, y hacían poca impresion en su profunda tristeza. El pueblo no obstante concurría; el Pueblo rodeaba el Fe-

retro , y á la presencia del Cadaver de un Joven , se llenan todos de otra especie de sentimiento , que llevaba el terror à sus corazones ; y que , haciendoles quejar secretamente de la inconstancia , y de la brevedad de la vida, les hacia temer su propia muerte. La leccion ciertamente fue terrible : ella huviera sido eficaz ; si los hombres no fueran insensatos , y la huvieran conservado en su corazon. Pero los hombres se olvidan con facilidad de estos golpes , conque la mano de Dios hiere á uno solo ; sin advertir , que semejantes accidentes no suceden , sino para la instruccion de todos. Ellos se compunguen de presente ; pero no se instruyen para lo futuro. Ellos se asustan , y aun se enternecen ; pero no se aprovechan de lo que ven , para vivir mejor , que viven. Y la muerte misma hace en ellos una impresion tan ligera , que se borra de su imaginacion , y de su espiritu , luego que apartan sus ojos del Cadaver ; y los buelven á los encantos engañosos del mundo.

Y

Y no creais que hablo solamente con vosotras , almas vulgares, y poco reflexivas ; hasta los mas Sabios se olvidan de que lo son, ò no quieren serlo en este punto. Nosotros, Señor , Nosotros , que fuimos testigos de esta temprana muerte , nos hemos hallado en estas tristes disposiciones. Los sentimientos, que se excitaron entonces en nuestro corazon fueron tan pasajeros , que podemos decir , que solo fueron sentimientos de aquel dia. Nosotros haciamos secretamente reflexiones sobre la vanidad de las cosas de este mundo , sobre la brevedad de la vida , sobre la incertidumbre de la muerte. Nosotros estabamos llenos de temor , mientras estaba presente el objeto triste, que heria nuestra imaginacion ; pero apenas desapareciò , desapareció tambien nuestro temor. Y al salir de un espectaculo tan inístructivo , y tan terrible , en lugar de llevar estampada en nuestro corazon la imagen de la muerte , para mirar con desprecio las cosas de este mundo , hemos vuelto á buscar con la

misma solitud , que antes , las cosas de la tierra , y las comodidades de la vida , cuya vanidad , y cuya nada acababamos de ver con nuestros ojos , y aun de tocar con nuestras manos.

Gran Dios ! ; Que infructuosas son para Nosotros estas lecciones sensibles , que nos dais ! Pero ; que grandes son vuestras misericordias ! pues quando ya se havia borrado de nuestra memoria la leccion , que nos disteis con la muerte temprana del Joven Verdugo ; que nos hizo temblar entonces ; disponcis , que se renueve , haciendo revivir la misma muerte en este dia , para renovar el terror , y hacerle con la repeticion mas permanente. Asi que el Joven Verdugo , que entonces clamaba desde el feretro contra los proyectos de los hombres , repite hoy sus clamores desde el fondo del tumulto , y nos dice segunda vez : hombres destinados á morir , yo pensaba algun dia como vosotros : yo creia , que la muerte no estaba tan à la puerta : y yo formaba proyectos

pa-

para lo sucesivo , y lleno de lisongeras esperanzas , me prometia ser el consuelo de mis queridos Padres en la vejez ; pero yo mismo os desengaña ahora de la vanidad de semejantes pensamientos : yo deseo , que aprendais en mi persona : pues vedme aqui , que quando estaba mas ocupado en texer la tela , que habia de servirme para una larga vida , que yo me prometia ; la mano invisible de Dios cortò los hilos que yo estaba preparando: *Dum adhuc ordiret, succidit me.* No os olvideis de esta leccion.

Asi nos habla à todos este Joven muerto , y sus palabras pronunciadas desde el otro mundo , nos descubren bien la necesidad de velar siempre ; porque la muerte ha de venir , quando menos lo pensemos. Nos descubren la incertidumbre de nuestro ultimo momento , para que como hombres sensatos saquemos de un principio tan terrible unas consecuencias , que sirvan para arreglar nuestra vida , y para hacer feliz aquel ultimo momento. ¿ Y que consecuencias son estas ? Oidlas : Es necesario pensar

siempre en la muerte , porque indubitablemente há de venir. Es necesario estar siempre preparados para la muerte, porque no sabemos , quando hà de llegar. El Señor Verdugo tuvo bien presentes estas reflexiones, la muerte le acometió en lo mas florido de su edad, y le encontró preparado: señal cierta de que su incertidumbre le tuvo siempre vigilante. Vosotros vais á verlo en este discurso. La importancia de la materia pide , que prosigais honrandome con vuestra atencion.

LA sentencia de muerte se pronuncia contra el hombre luego que aparece en este mundo. El primer paso , que dá es un paso hacia la Sepultura ; y como si el vivir fuera para el un delito capital ; no necesita mas que empezar á vivir , para merecer morir. ¡ Desgracia ciertamente fatal , si su Autor le hubiera criado con esta triste necesidad de percer ! Pero no lo criò asi. No era este el primer destino del hombre. Aquel gran Dios , que le dio el ser , animò en el principio su polvo con un
alien-

aliento de immortalidad , y de vida ; y dispuesto esta obra suya con tal orden , que ninguna cosa huviera alterado su armonia ; y su duracion huviera competido con la duracion de los Siglos , si el pecado no huviera destruido este orden feliz , y no huviera secado aquella semilla de immortalidad , con que Dios quiso, que el hombre saliera de sus manos. Pero el pecado lo turbò todo , armò todas las criaturas contra èl , y empezò à ser mortal desde que empezó á ser pecador. Asi entrò la muerte en el mundo por el pecado de un hombre, en quien pecaron todos los hombres : y asi nacemos todos con la triste necesidad de morir. Y como si nos alimentaramos en el Seno de nuestras Madres de una ponzoña lenta , traemos todos quando venimos á este mundo, la enfermedad mortal que ha de quitarnos la vida.

Es verdad , que no es igual la medida de nuestros dias , y de nuestros destinos : que los unos herederos de las bendiciones de los tiempos

pos

pos antiguos mueren llenos de dias: que los otros en el principio de su carrera , y en la edad mas floreciente ven abrirse las puertas de su tumulto : que otros en fin apenas se presentan à la tierra , quando ven acabarse su vida de la mañana á la tarde. El momento fatal , y el termino señalado á cada hombre es un secreto escrito en aquel libro eterno , que solo es digno de abrir el Cordero. Nosotros lo ignoramos , y no nos es permitido conocer los tiempos , y los momentos , que el Padre celestial há puesto en su potestad ; y aunque sabemos , que han de acabarse nuestros dias ; vivimos siempre inciertos del dia en que han de acabarse. Incertidumbre á la verdad , que sola debe bastar para no perder de vista nuestra ultima hora ; pero incertidumbre , que no se por- que especie de ilusion , no solo no nos hace vigilantes , sino que adormece enteramente nuestros cuidados , haciendo que estendamos nuestras esperanzas de vivir aun mas alla de lo verisimil. ; Engaño ciertamente lastimoso ! que
 ha-

haciendo mirar á la muerte como muy distante , lleva á los hombres de precipicio en precipicio , y los sumerge finalmente en un abismo de delitos , que llegan con ellos hasta el termino fatal de su vida ; y que acompañandoles en la hora de la muerte , que nunca creyeron tan cercana , les pone en la situacion mas desgraciada , y en el estado mas deplorable , sin poder justificar entonces el profundo olvido , que tuvieron de su ultimo momento , y viendose precisados á confesar por fuerza ; que erraron el camino verdadero : que anduvieron unos caminos extraviados , y que ignoraron el camino del Señor. ¡ O y que confusion entonces , por no haver tomado las medidas de antemano , para no verse sorprendidos en aquel terrible , y espantoso dia !

Y ¿ habrá alguno tan insensato , que no tome estas medidas ? Y ¿ habrá alguno , á quien engañe la incertidumbre de la muerte , para olvidarla ? Y ¿ habrá alguno , que no se disponga , para evitar un peligro , que le amenaza à todas ho-

horas ? Y ¿ habrá alguno , que difiera la reforma de su vida para un tiempo incierto , y que no tiene en su mano ? Y ¿ habrá hombres tan temerarios , que quieran justificar esta dilacion con el pretexto frívolo de que son juvenes , y que la Juventud les promete todavía una larga serie de años ? ¡ O hombres engañados por vosotros mismos ! ¿ Hasta quando habeis de ser un abismo de contradicciones ? ¿ Sois Jovenes ? ¿ Pero no sabéis , que la muerte no respeta las edades ? ¿ Sois Jovenes ? ¿ Pero no conocéis vosotros mismos , que la Juventud es la sazón mas temible para Vosotros ; y que los excesos , que se cometen entonces son acaso los motivos de que se acabe la vida en los mas floridos años ? ¿ Porque murió en la Juventud Adonias , sino por haber sido voluptuoso ? ¿ Porque no llegó á la vejez Absalon , sino porque la ambición le dominaba ? ¿ Porque contò tan pocos años el Principe Sychen , sino por haber amado excesivamente à Dina ? ¿ Sois Jovenes ? ¿ Y quantos mas Jovenes , que vosotros han sido conducidos à la sepultura à vuestra vista , y

en vuestra presencia? ¿Sois Jovenes? ¡Hala! Y que feliz sería esta grande Universidad, si la Juventud fuera un garante seguro contra las sorpresas de la muerte, y sino viera secarse por la tarde las flores, que nacieron por la mañana!

Ella sería feliz á la verdad; y Nosotros no nos veriamos en la triste necesidad de hacer correr sus lagrimas tan amenudo, traen-dola á la memoria las tempranas muertes de muchos de sus hijos. Yo mismo no me veria precisado à renovar su dolor, y á hacerla gemir segunda vez con la relacion del accidente funesto, que nos junta en este templo. ¿Un hijo joven, que hacia todas sus delicias, y que era la esperanza de sus Padres; un hijo joven, cuyas admirables prendas, y preciosas circunstancias os pintará mejor vuestra memoria, que mis palabras; un hijo joven, cuyo merito le iba preparando mucha fortuna, y mucha gloria; no se viò poco ha recibir el ultimo golpe de la cruel Parca, quando empezaba á vivir, digamoslo así; y quando podria juzgar como vo-

sotros , que estaba aun muy distante el termino de sus dias ? ; No le visteis vosotros mismos desaparecer casi al mismo tiempo , en que la Providencia de Dios dispuso , que se sentase entre los Sabios ? ; No le visteis Vosotros mismos conducir à la Sepultura , quando acababa de recibirle en su gremio esta gran Madre de las ciencias ? ; O Madre afligida ! La Providencia te hizo un gran presente en el Señor Verdugo ; y como si se hubiera arrepentido de habertelo hecho , te lo quitó precipitadamente ; no queriendo , que la posesion de un don tan precioso fuese muy duradera. Nosotros no le hemos visto , sino para sentir su perdida.

Pero , Señor , ¿ vengo yo solamente à llorar la muerte del Joven Verdugo ? ; No vengo yo à hacer un Elogio de su vida ? ; La triste memoria de su muerte hà de ocuparme tanto , que no dexé algun lugar à mi discurso , para hablaros de él , y de las virtuosas acciones , con que se preparó para morir ? ; Ah Señores ! Apenas puedo fixar mi imaginacion sobre

bre la vida del Señor Verdugo , sin verme precisado à mezclar su muerte. Estubieron tan unidos su fin y su principio , que apenas puedo tocar lo uno sin lo otro. Y como su temprana muerte , y su fin precipitado causò tanta turbacion en nuestros animos , llama con tanta fuerza nuestra atencion , que no nos dexa libertad, para divertir de algun modo nuestra pena con la memoria de su vida , que aunque fue corta, no dexó de ser admirable , y adornada de todo aquello, que hace recomendables à los hombres.

Acordaos sino de aquellos preciosos dias; en que este Joven de veinte y dos años, despues de haber sufrido un examen riguroso en esa formidable Capilla de Santa Barbara , fue hecho miembro de este Ilustre Cuerpo de Academicos , y colocado entre los Sabios de la mas grande Universidad del Mundo. Y que á pesar de las divisiones, que son tan ordinarias en los cuerpos literatos , hallò el secreto de hacerse conocer en poco tiempo , y de reunir à fa-

vor suyo todos los Espiritus. Ni podia menos de ganarlos á todos un Joven , cuyo merito se aumentaba considerablemente cada dia. Con efecto el iba creciendo en edad , y en sabiduria al mismo tiempo ; y los años iban descubriendo cada dia nuevos talentos , que el mismo cultivaba , y perfeccionaba con una aplicacion , y un estudio infatigable. Asi que en el corto tiempo , que vivió , estaba ya tan instruido , y havia adquirido tanta inteligencia en el manejo de los negocios , que los mas experimentados no podian dexar de llenarse de admiracion, viendo á un joven , que en el principio de su carrera sostenia , y defendia con la madurez , y el juicio de un anciano las causas mas importantes ; teniendo muchas veces la gloria de que los Jueces mismos le buscasen , para pedirle dictamen , y para aprovecharse de su decision en los negocios mas espinosos. Honor ciertamente , que excitaria movimientos de orgullo , y de soberbia en otra alma , que no fuese tan humilde , y tan modesta como

mo la del Señor Verdugo ; pero honor, que no los excitaba en la de este joven , à quien los honores mismos hacian mas humilde , y no servian , sino para hacer mas visible su modestia ; pues sin embargo de verse aplaudido , jamas presumió de si mismo , y nunca hizo ostentacion , ni de sus talentos , ni de otras prendas singulares , que recibió de la naturaleza. El se confesaba siempre ignorante ; y no creia ser sabio por el solo titulo de verse colocado entre los Sabios , ni por la recomendacion exterior de los que le tenian por tal. Pero el queria , y trabajaba para serlo , recorriendo con sus fatigas el dilatado campo , y el pais inmenso de la sabiduria. Y como si huviera conocido de ante-mano , que su vida havia de ser muy limitada , redimia el tiempo , para usar de la expresion de San Pablo , redimia el tiempo , que havia de faltarle despues , privandose del sueño , estudiando noche y dia , y entregandose con tan constante aplicacion á los libros , que fue preciso quitarselos de las ma-

nos , y privarle enteramente de su uso , y de un trabajo tan excesivo , que conocidamente le iba quitando la salud. ¡ O Joven laborioso! Tu necesitabas freno, para no perecer en la carrera , al mismo tiempo , que otros juvenes necesitan espuelas , para avivar su floxedad , y su desidia. Mas tu no te detuviste ; y como el estudio era tu principal obligacion , y aun tu pasion dominante , nunca fuiste tan obediente à los Medicos , que dexases de darles motivo, para presumir , que el estudio te quitò la vida.

Pero dexemos en su opinion á los que han pensado de este modo , y digamos solamente lo que es indubitable. Nosotros sabemos, que amaba mas los libros , que los placeres, y que anteponia el estudio à todas las diversiones. Y sin que la circunstancia de Doctor le ofuscase demanera , que llegase á persuadirse , que bastaba serlo , para saberlo todo ; trabajaba sin interrupcion , y cuidaba de cumplir con exactitud las obligaciones de un hombre

bre , que debia por profesion dedicarse al estudio de la Sabiduria. Asi que todo el discurso de su corta vida , no fue mas que una serie continua de acciones , y de trabajos de Estudiante. Y sin mezclarse en aquel genero de ocupaciones , que suelen tener el primer lugar en la conducta de los jovenes , el Señor Verdugo , en medio de sus pocos años , y en el tiempo mismo , en que no se piensa mas que en juegos , y pasatiempos , ya era serio , grave , y circunspecto ; y ocultaba en el fondo de su corazon no se que especie de madurez anticipada , que se descubria frecuentemente en sus conversaciones , y que sorprendiò mas de una vez à los que trataban con el familiarmente.

Esta conducta exterior del Señor Verdugo nos hacia sacar las mas favorables consecuencias , para no dudar de su rectitud interior , ni de las inclinaciones secretas de su corazon hacia todo aquello , que la Ley de Dios ordena , y el Christianismo prescribe. Mas yo no quiero ser interprete temerario de lo que ocul-

ocultaba en el fondo de su corazón. El corazón del hombre solo lo conoce el hombre mismo ; y ninguno mas que el penetra sus movimientos secretos. Sin embargo yo me atrevo à pronunciar , que el de el Señor Verdugo estaba lleno de rectitud , si considero solamente sus acciones exteriores , que son por lo regular un indice fiel de las virtudes interiores , y secretas. Pero al mismo tiempo no puedo menos de gemir , y de lamentarme , de que la cruel Parca le haya apartado tan al principio de nuestros ojos , privandonos de el , y precipitandole en el Tumulo , quando nos hacia concevir las mas lisongeras esperanzas, de que serviria de lustre á esta gran Madre, que le adoptó por hijo , y de consuelo à sus Padres , que le miraban como el apoyo de toda su familia. ; Desgracia ciertamente fatal! Que nos llenó à todos de dolor entonces ; y desgracia dos veces funesta para nosotros , si su memoria no nos hace reflexionar sobre nuestra fragilidad , y nuestra nada : y que todo se

acaba para el hombre sino lo que es digno de escribirse en el libro de la vida. Asi que las mas bellas qualidades, los talentos, y todo lo que hacia àl Señor Verdugo recomendable à los ojos de los hombres, todo es nada, y todo mi Elo gio es inutil, sino os refiero lo que le hizo agradable à los ojos de Dios, y lo que debe servir de edificacion à todos los mortales.

Por tanto en todo lo que resta de mi discurso solo os hablarè de su muerte, en la que se descubrieron las virtudes de su vida; y no es mostrarè en adelante al Señor Verdugo, si no como un exemplo capaz de persuadir à los hombres, que todas las cosas de este mundo no son mas que vanidad, y que los vanos proyectos, que forman para lo succesivo son inutilles, porque la muerte les domina por todas partes, reduciendo à polvo, y à ceniza aun à aquellos mismos, que por su edad estan al parecer mas distantes de sus violentos, y terribles insultos.

Considerad pues, que Dios quiere para la

instruccion publica , sacrificar muchas veces algunos juvenes conocidos , y visibles , ò por sus talentos , ó por su reputacion , ò por su establecimiento : y que Dios les hiere á ellos para advertirnos á nosotros. Yo creo , que el Señor Verdugo ha sido escogido , para darnos una instruccion semejante , y para que aprendamos con su temprana , pero preciosa muerte á vivir preparados como él , para no vernos sorprendidos en aquel ultimo momento , cuya incertidumbre nos hace vivir tan descuidados. Yo bien se , que todos estamos convencidos de nuestra mortalidad , y de nuestra nada , y que estos avisos de la Providencia debian ser escusados para los Christianos , que saben ciertamente , que la muerte puede sorprehenderlos á todas horas ; pero si algun golpe de sorpresa fuera necesario á muchos corazones , encantados del amor del mundo , ¿ qual otro seria mas eficaz , y mas poderoso , que el que nos ha dado la Providencia de Dios , poniendonos à la vista , y trayendonos à la me-

mo-

moria aquel dia en que desapareció el Joven Verdugo?

¡ O dia amargo ! en que la muerte de uno solo hizo despertar à todos los mortales , estendiendose repentinamente por todo este Pueblo el estrago que acababa de hacer en el Joven Verdugo ; y haciendo, que se repitiese por todas partes con admiracion , y como una cosa inopinada este terrible golpe de la Parca. Volved sino vuestra consideracion á aquel funesto dia , y consultad á todos los hombres. ¿ Quien dexó de inmutarse entonces ? ¿ Que corazon no se sintió interiormente commovido, como si à el mismo le huviera sucedido algun accidente tragico ? Al primer ruido de una fatalidad tan lastimosa todos se consternaron. La imagen de la temprana muerte agena , que se presentaba á todos con la mayor viveza , y que hacia temer à cada uno la suya propia, llevó à muchos al lugar del espectaculo , y no pudieron menos de acompañar con sus lagrimas el dolor de que estaba penetrado el co-

razon de los que le tenian en su propia casa; y que prorrumpian en dolorosos gemidos, no tanto por el temor de la muerte, como por el amor, que tenian al que moria. Asi era: sus Padres, sus hermanas, y el Pueblo todo gemia, quejandose de la crueldad de la Parca. Pero en vano gimen todos, y se quejan. En vano sus Padres, y sus hermanas rodean su lecho, para abrazarle tiernamente. Ellos podian decir entonces lo mismo, que decia San Ambrosio en ocasion semejante: Nosotros le apretabamos estrechamente con nuestros brazos; pero ya haviamos perdido lo que teniamos en nuestras manos. La poderosa muerte hacia, que el hijo se escapase de entre los brazos de sus Padres, y el hermano de entre los de sus hermanas; dexandoles á todos con el desconsuelo de verle morir sin remedio en la flor de sus dias.

¡ O Joven! ¿ Y devias tu morir tan presto? ¿ Y devias tu morir tan precipitadamente? ¿ Y la muerte no devia seguir el curso regular en tu persona? ¡ O juicios de Dios incomprehen

hensibles! Estas terribles mudanzas , y este paso inevitable del tiempo à la eternidad regularmente se hace poco à poco, y la muerte va preparando á los hombres para su ultimo golpe; y, aunque no dexó de experimentarse de algun modo este orden regular en el Señor Verdugo; (porque sus enfermedades le hacían ver no muy distante el dia del Sr.); èl no obstante no lo creía tan cercano , y podemos decir, que aquellas fuertes expresiones , de que se sirve la Escritura, para exagerar la inconstancia de las cosas humanas , la brevedad de la vida , y la incertidumbre de la muerte , fueron literales para el Señor Verdugo. El estaba al parecer bueno á la mañana ; y à la tarde oyò la sentencia de muerte. Adoramos , Señor , vuestras disposiciones eternas , que á cada paso nos descubren la vanidad de nuestros proyectos.

Nosotros esperabamos referir la historia de una larga vida , llena de quanto puede hacer glorioso à un Doctor Christiano. Lo que observabamos de presente en el Señor Verdugo,

y lo que haviamos visto en lo pasado , eran para nosotros unos presagios felices de lo que sería en lo futuro. El iba à adquirirse uno de aquellos empleos , con que el Rey premia el merito de los hijos de esta gran Madre de las ciencias. El iba á adquirirlo ; el lo huviera adquirido , y segun nuestras congeturas , huviera adquirido otros muchos , y nos huviera dado materia , para formar en lo sucesivo una historia mui gloriosa de su vida , si solamente huviera sido mas larga. Pero ella fue corta ; y yo, en lugar de referiros la historia admirable de una larga vida , me veo en la triste precision de contaros la escena tragica de una pronta muerte , que no ha querido apartarse de mi discurso , y que al fin ya me executa , para que refiriendola , como ella ha sido , sirva de leccion á todos los mortales , y reconozca todo el mundo , qual sería la vida del Señor Verdugo , que estaba tan prevenido contra sus sorpresas.

A la verdad : la serenidad con que recibió la sentencia de muerte , y las santas dispo-
sicio-

siciones , con que se preparò para morir , nos hacen conócer las virtudes de su vida , y nos descubren , que nada podia igualar la firmeza de su alma , prevenida yà de antemano contra este ultimo golpe. Su grande corazon desterraba el temor , que entonces parece inevitable. No le turbò , al parecer , lo que causa tanta turbacion en los hombres. El oyó la sentencia de muerte sin emocion particular ; él la recibió sin turbarse , y con todas las señales de un hombre , que estaba prevenido para morir á todas horas. ¡ Consuelo grande para todos ; pero consuelo , que nos ha dexado con la tristeza de haverle perdido ! Y ved aquí con esto solo desvanecida la locura de los hombres , y descubierta la vanidad de las cosas humanas. Ved aquí à un Joven , que en lo mejor de su vida desapareció ; y nosotros , viendole yà despojado de todo lo que le hacía admirable à nuestros ojos , nos vemos tambien precisados á olvidar los vanos proyectos , que formabamos de su vida. El acabò para este mundo , y baxó á las habitaciones

sub-

subterráneas , y sombrías , para dormir en el polvo con los hijos ilustres de esta misma Universidad , que , à pesar de su larga vida , y de sus distinguidos honores , se convirtieron tambien en polvo , y en ceniza.

Pero ¿ adonde os llevo , Sabios ? ¿ ò adonde me lleva à mi mi imaginacion arrebatada , y aun perdida en la obscuridad de estas sombras de la muerte ? Apartad , os ruego , por un momento la vuestra de estos lugares de horror , y de vasta soledad , en donde van finalmente à confundirse todos los hombres , mirados segun la parte material , y corruptible del cuerpo ; y contemplad al Señor Verdugo , segun la parte espiritual , é incorruptible de su alma , en aquel momento , en que iba à separarse de su cuerpo. Contemplad , digo , à este buen Joven en la hora de la muerte ; y , para sacar de un exemplo tan extraordinario ; la instruccion , que necesitamos , entremos en una profunda consideracion de las misericordias de Dios sobre su alma ; y , si las señales exteriores no nos engañan ,
re-

reconozcamos en esta muerte el misterio de la gracia de Jesu-Christo , y de la Predestinacion eterna de sus escogidos.

Oid primero el suceso de su muerte , y la sentencia terrible , que se pronunció contra su vida en unas circunstancias , capaces ellas solas de abatir qualquiera corazon menos prevenido, que el suyo. El se hallaba , á la verdad , fatigado de sus males ; pero él estaba vestido ; pero él estaba en pie ; él recibió al Medico , que le visitaba con el mismo agasajo , y semblante , que solia ; y , quando esperaba oir un oráculo , que le consolase con algun remedio , oye de su boca estas palabras mortales : *Señor Verugo , Vmd. se muere luego. Es necesario prepararse.* ; Terrible sentencia ! ; Decreto formidable ! ¿ Qué haria , al oirlo un pecador , endurecido en sus pecados ? ¿ Qué haria un ambicioso , lleno de deseos mundanos ? ¿ Qué haria un vicioso , entregado enteramente á los placeres , y á los deleytes ? ¿ Qué haria en fin , al oir aquella terrible sentencia , un hombre , que nada hubiera trabajado para la eternidad ; y , que engañado con la incerti-

dumbre de la muerte, dilataba su vida mucho mas allá de este tiempo? ; Què sorpresa para èl! ; Què confusion! ; Què aturdimiento! ; Què terror! ; Yo voy á morir? diria èl. ; Yo voy à presentarme en el Tribunal de Dios? ; Yo, que nada tenia mas olvidado, que la muerte? ; Yo, que no pensaba mas que en las delicias de la vida? ; Yo voy á morir? ; Y yo voy á morir luego? ; Y sin remedio? ; Què haré? Yo no puedo dar cuenta à Dios de lo pasado; à mi me aterra el estado presente de mi vida; yo no puedo esperar, sino un formidable futuro. ; Infeliz, y desgraciado de mi! ; Què insensato he sido! Yo diferia mi conversion para otro tiempo: este tiempo, que yo me prometia, me ha faltado. La muerte me ha cogido de sorpresa, y en mi se ha cumplido literalmente el Oraculo de la Escritura. Yo no puedo menos de gemir; yo no puedo menos de lamentarme; pero mis gemidos, y mis lamentos son inutiles, ellos son los preludios de los lloros eternos, que me están preparados. ; Horrible espectáculo, Christianos! Referido solamente atemoriza; pero los pecados-

dores no mueren de otro modo.

Volved aora los ojos al Señor Verdugo, para volver de vuestro asombro. Este buen Joven oyó la sentencia, pronunciada contra su vida, no solo sin aquella turbacion, y agitacion violenta, sino tambien con una serenidad, y una tranquilidad extraordinaria. La gracia de Jesu-Christo, que le sirvió para no perder de vista este ultimo golpe todo el discurso de su vida, le acompañò en este momento, para cumplir, y perfeccionar su obra. Vosotros sabcis bien, que toda la obra de la salvacion de los hombres, es una serie continua de misericordias, y de gracias; pero San Agustin nos enseña: que la bondad gratuita, con que Dios quiere salvarnos, se hace singularmente sensible en la primera gracia, que nos previene, y en la perseverancia final, que nos corona; dandonos la primera gracia, porque quiere; y no reusandonos la ultima por un efecto de su misericordia, y de su piedad. Este ultimo momento de la gracia ha sido bien señalado en el Señor Verdugo, por las maravillas, que Dios quiso que se descu-

briesen en su muerte , para coronar de una vez todas las virtudes de su vida.

Oid pues su ultimo combate. Pero revisámonos de fuerza , y de valor , para referirlo. No mostremos flaqueza , para referir una accion tan valiente , ni contemos con lagrimas una victoria , que debe llenarnos de alegría. Oid , vuelvo á decir , como triunfó este joven de si mismo , y de la muerte. Y , para comprender bien este triunfo ; observad primero , quam terrible , y formidable le debia ser la muerte para él. Ella iba á privarle de muchos años de vida. Ella iba á quitarle muchos empleos gloriosos. Ella iba a quitar á su fortuna todas las esperanzas. Por otra parte , ella vino con mucha prontitud ; y podemos decir : que apenas podia venir con mayor crueldad. Sin embargo , ella encuentra dispuesto , y prevenido para el combate , al Señor Verdugo ; que , al parecer , debia sorprehenderse. La gracia , mas poderosa que la muerte , yá se havia puesto de su parte. Ni la vida , ni la juventud , ni el merito , ni las esperanzas , ni quanto dexaba en

este Mundo era sensible para él. El sentimiento de sus pecados ofuscaba todos los otros sentimientos. Y superior en esta parte à todos los que mueren ; que creen , que aceleran la muerte , quando se preparan para morir ; el Señor Verdugo apenas oyó la sentencia de muerte, no piensa sino en disponerse , para que sea preciosa à los ojos de Dios. El huye, èl se aparta , èl se retira , èl toma en sus manos una pluma , y registrando menudamente su interior , y repasando todos los años de su vida en la amargura de su corazon , escribe el proceso de sus maldades en un papel , que humedecía con sus lagrimas , al mismo tiempo , que escribía. ; O ! Y que diferente es este alegato de los que formó en el discurso de su vida ; en los que siempre tiraba à justificar las personas , cuya defensa tomaba á su cuidado ! En este ultimo escrito, que forma à favor de su alma , sabiendo , que en la presencia del Señor , ningun mortal se justifica ; no solo no disimula los pecados , y los delitos , que le hacen reo delante de Dios ; sino que los descubre todos , los declara , los escribe con una

mano tremula , interrumpiendo muchas veces la escritura , para llorar , y enjugando otras los ojos, para escribir: y borrando freqüentemente los pecados que escribe , con las lagrimas , que derrama. ¡ O Joven! Tu miras á la muerte sin turbarte , al mismo tiempo , que tus Padres , y tus Hermanas estàn llenos de turbacion , observando desde lejos tus movimientos , y tus acciones. Ellos gimen , viendote llorar; ellos se asustan , viendote escribir. Ellos en fin se retiran , para que no les oigas; y para que sus gemidos no exciten en tu persona los sentimientos de la naturaleza , y sigas solamente los impulsos , y las inspiraciones de la gracia. Ellos no pueden sufrir verte á las puertas de la eternidad en una edad tan corta.

Pero consolaos , criaturas afligidas. Lo que ha de acabarse , nunca puede ser mui duradero. Y advertid , que vuestro hijo , y vuestro hermano , en pocos años ha vivido mucho tiempo : pues , aunque no contarais los trabajos de su vida ; aunque no contarais la freqüencia , con que se acercaba al tribunal de la pe-
ni-

nitencia ; aunque no contarais su aplicacion continua à los exercicios de piedad ; aunque no contarais en fin las enfermedades, con que Dios le regaló ; solo este golpe , y las agitaciones, que tuvo el corto tiempo , que vivió , despues que se pronunció contra èl la sentencia de muerte ; bastarian , para suplir el defecto de una larga vida.

Entretanto vedle , que , despues de haver estendido su proceso , y descubierto en èl sus pecados , hasta los mas ligeros , y mas ocultos ; busca á su Juez , busca à Jesu-Christo : y este Señor se le presenta en la persona de un Ministro suyo. Ponese à sus pies este Joven Christiano ; y no permitiendole el dolor , y las lagrimas el uso expedito de la lengua , para decir sus culpas ; presenta el proceso mismo al Ministro del Señor ; y con unas palabras mezcladas de sollozos , y de suspiros , oprimido por una parte de dolor , y lleno por otra de confianza , le pide , que en calidad de Juez de su alma , pronuncie la terrible , y definitiva sentencia contra un pecador , que lejos de alegar à favor suyo,

no

no presenta mas que la confesion de sus delitos. ¡Gran Dios! ¡Juez Supremo! Inspirad á vuestro Ministro, ó pronunciad Vos mismo por su boca una sentencia favorable. Mas ¿què haveis de hacer, sino usar de vuestras misericordias con un hombre, que confiesa con tanto dolor, y con tantas lagrimas, sus miserias? ¿Què haveis de hacer, sino cumplir vuestras promesas eternas? Hombres mortales, que vivís olvidados de vuestra mortalidad, asi socorre Dios en la hora de la muerte, y hace triunfar de la muerte misma, à los que no la pierden de vista en el discurso de su vida.

Pero proseguid, y vereis el triunfo completo. Seguid los pasos de este moribundo, que camina á la eternidad: que ya no oye las voces de la carne, y de la sangre: que huye de todo lo que no es Dios: y que recogiendo dentro de si mismo, pide, que le traigan à Jesu Christo. Sus Padres lloran, sus hermanas gimen, todos tiemblan. El solo mira con serenidad el terrible aspecto de la muerte, porque le conduce al descanso eterno. Mas él quie-

re

re recibir á Jesu-Christo : llama segunda vez à su Ministro ; vuelve á recordarle el proceso de su vida con el mismo dolor , que al principio : desea oir de su boca palabras de vida eterna. Quiere , que le consuele con discursos , que le traigan à la memoria las misericordias de Dios. Con aquellos mismos discursos , que los pecadores no oyen en la hora de la muerte , sino temblando. Los pecadores , digo , que vivieron olvidados de su ultimo momento , à quienes es preciso ir sobrellevando , para hablarles , y con quienes es necesario usar de todos los artificios de la caridad , y engañarles , digamoslo así , para hacerles acordar de su salvacion. Vosotros lo sabeis , Ministros de Dios , vosotros haveis observado en los pecadores moribundos , que en lugar de consolarse con vuestra presencia , vuestra presencia misma les llena de desconsuelo , y les aterra , mirandoos como à unos Profetas tristes , y desagradables.

El Señor Verdugo deseaba en la hora de la muerte , lo que llena à los otros de terror. El quiere la presencia del Ministro ; èl oye co-

mo à Padre al que poco ha havia escuchado como á Juez. Pero observando , que le traen á su Salvador , yà no oye mas que los gritos de su alma , impaciente de recibirle; y lleno de santos deseos , levanta al Cielo sus ojos moribundos , y fixandolos despues en el Señor, que se le acerca , le dice en el secreto de su corazon: Rompez , Dios mio, estos restos de mortalidad, y estos lazos debiles , que me detienen aun entre las criaturas, para que yo , recibiendoos ahora dignamente , experimente luego los efectos de vuestras promesas eternas. Y recibiendo á Jesu-Christo , empiezan à observarse en èl no se que agitaciones interiores de su alma, que bien presto se descubrieron exteriormente con admiracion de los que rodeaban su lecho. Efectivamente: él toma en sus manos la Imagen de Dios crucificado. El le mira , él le abraza , él le adora , él le habla. Y ¿quien podrá referir lo que él decia? Todas sus palabras , todas sus acciones , y todos sus movimientos no respiraban mas que amor. Nada temia mas que haver ofendido à Dios , y este temor avivaba en èl la es-

peranza en sus misericordias. Y las lagrimas, que arrancaba de sus ojos la memoria de sus pecados, no eran mas que unas lagrimas de reconocimiento, y de alegría, porque creía, que estaban expiados por el dolor, y por la penitencia.

Mas el mal se agrava por momentos : la muerte se acerca : el Señor Verdugo lo conoce; y con una tranquilidad inalterable pide, que se le administre el ultimo Sacramento : El lo recibe con el mismo conocimiento, que los otros; y los Ministros, que le ungian con el Oleo Santo, y los asistentes, que lo observaban, no pudieron menos de enternecerse, al oír las palabras afectuosas, que salían de su boca, quando se hacían con él aquellas Sagradas Ceremonias de la Iglesia. Ellos le ven triunfar de la muerte; pero la gracia de Dios, que le acompaña, quiere, que triunfe tambien de si mismo. Ella le infunde un nuevo valor; y superior con su asistencia soberana à todas las flaquezas de la naturaleza, llama à sus Padres, y á sus Hermanas, para despedirse de todos, antes de separarse de este mundo. Ellos se presentan, él

se despide , èl les dice un á Dios Eterno. Y convirtiendose à su amado Padre , le habla por la ultima vez en estos terminos : ¡ O Padre ! *Yo no deseaba vivir , sino para vuestro consuelo , y para el alivio de estas mis affigidas hermanas. Yo no os pido otra recompensa , sino que cuideis de dar sepultura á este vuestro hijo , que va à espirar.* La ternura de este paso se conoce mejor , que se explica. El hizo tanta impresion en los corazones , que ninguno pudo detener las lagrimas. Los Padres , las hermanas , todos se retiran à gemir en el silencio. El moribundo solo no llora ; la muerte misma no le aterra ; y aquel momento tan terrible para los hombres , no lo era para él. La confianza en Dios le animaba , para perseverar constante hasta el ultimo suspiro. ¡ Constancia ciertamente admirable ! Fruto precioso de la preparacion de toda su vida , y que no podia nacer repentinamente entre los brazos de la muerte.

El cede en fin à la violencia del mal : èl conoce , que està ya pronta la disolucion de su cuerpo ; èl ve yà la muerte en su seno. Y advirtiendole (admirad aora mas que nunca su

constancia) que todos sus deudos no pensarían mas que en llorar ; él mismo llama à un Domestico , y con un rostro apacible , y una serenidad asombrosa , le dice : *Mande V. tocar á la agonía en la Parroquia.* El domestico le obedece : tocan : el moribundo lo oye , sin inmutarse , y sin la menor señal de turbacion. Y reconociendo poco despues , que su alma iba á separarse de su cuerpo , le llama segunda vez , y segunda vez le dice : *Mande V. tocar tambien en S. Francisco , porque esto va á acabarse : Yo voy á presentarme luego en el Tribunal de Dios ; y poco tiempo despues murió....* Asi fortificado con los ultimos remedios de la Iglesia , lavado con la sangre del Cordero , unguido con el Oleo Santo , y sostenido con la esperanza de las promesas de Dios , cerró los ojos el Joven Verdugo á todas las criaturas : durmió , como piadosamente creemos , tranquilamente en el Señor ; y su alma volvió al seno de Dios , de donde havia salido.

Christianos , y hermanos míos , ved aqui como mueren los justos ; pero no deben esperar morir con la muerte de los justos , los que no de-

dexan de vivir, como viven los pecadores. La incertidumbre de la muerte deve teneros siempre sobre las armas, para no perderla jamas de vista, y para estar prevenidos en todos los momentos, para recibir su ultimo golpe. Ninguna edad está esenta de un enemigo, que tiene jurisdiccion en todas las edades. Los Jovenes desaparecen freqüentemente en la mas florido de sus años. El Señor Verdugo murió á los veinte y nueve de su edad. Entonces pidió Dios su alma. ¡Qual huviera sido nuestro destino, si huviera pedido tambien la nuestra! Y ¡quanta es nuestra dureza, si un accidente como este, que deve llenarnos de terror, y penetrar hasta el fondo de nuestros corazones; no hace mas que aturdirnos por algunos momentos, dexandonos poco despues tan tranquilos, y tan sosegados como antes! Pero este es el estado de casi todos los Christianos. Aturde ciertamente la indiferencia, con que se mira el dia de la muerte, que indubitavelmente ha de venir. Es verdad, que es incierto el dia, en que ha de llegar; pero esa misma

incer-

incertidumbre deve aumentar nuestras precauciones , para que no nos coja de sorpresa. Incierto es el dia de la muerte ; pero muchos acaso yà le están tocando : muchos acaso van à presentarse luego en el Tribunal de Dios. Emplead pues con utilidad el corto tiempo, que os resta. Todos los instantes son preciosos , para quien no tiene un instante seguro. No dilateis vuestra conversion para mañana, porque acaso no havrà mañana para vosotros. No os contenteis con deseos vanos , que nunca tienen efecto : ni sigais en este punto el comun exemplo de los hombres. Todos quieren vivir mejor , y casi todos mueren , antes de haver vivido bien. Ninguno hai , que no desee morir con la muerte de los justos. Todos deseamos esta felicidad : todos nos la prometemos ; pero no queremos trabajar , para conseguirla. Nosotros miramos la muerte del pecador , que muere en la colera de Dios, como un destino terrible ; y no obstante nosotros nos vamos preparando semejante destino. Este termino fatal , este termino horrible de
la

la vida humana ; qual es , morir en el pecado , nos asusta , y nos espanta ; y nosotros no tememos seguir el camino , que nos conduce á semejante termino. Somos ciertamente incomprehensibles. Nosotros decimos frecuentemente , que los hombres mueren como han vivido ; y no se por que especie de ilusion, que nos ciega , nosotros queremos vivir pecadores , y morir justos. Esta es una sucesion de ceguedad , que pasa de Padres à hijos , y que se perpetua sobre la tierra con la perdicion eterna de muchas almas.

¡Feliz el hombre , que abre los ojos con tiempo ! Y feliz el Señor Verdugo , cuya muerte preciosa à nuestros ojos , nos asegura , que nunca la perdió de vista , y que fue tambien preciosa á los ojos del Señor. Asi sea.

REQUIESCAT IN PACE.

